

miedo, que parece quatro.

Luis. Leonor, no es buen sitio este para que hablemos despacio en lo que al Medico debo?

Isab. No señora, en el estrado estareis mejor. *Luis.* Y allá podremos reir un rato de las quejas que me escribe.

Sale Don Diego cogiendo el papel.

Dieg. Yo las verè, pues las causo.

Luis. Vos aquí, cómo, Isabel?

Isab. Yo no sè por donde ha entrado.

Luis. Ay tan raro atrevimiento!

Dieg. Ay tan manifesto agravio!

Leon. Què papel es esse, Diego?

Isab. La receta que ha dexado el Doctor. *Dieg.* Ya lo verèmos.

Isab. Pues leedla, y defengaños.

Lee D. Dieg. Falsa, si quierès saber la causa de mi cuidado, preguntala à quien tenias dentro de tu propio quarto.

Lucia. Esso receta? oyga el diantre.

Isab. Toma si purga. *Luis.* Es encanto lo que me sucede, Cielos?

Dieg. Ya, ingrata, has visto:-

Luis. No ofsado profugas, y ved, que yo, ni ofendo, ni satisfago.

Dieg. Lo uno es verdad, mas pues no es tiempo aora de pararnos en quejas, sino de que le haga yo dos mil pedazos:-

Luc. Ay mi Doctor! de esta muere.

Dieg. Quedate à llorar fu estrago, ingrata. *vase.*

Luis. Tenle, Leonor.

Isab. Dexa que le dè un porrazo.

Luis. Buena anda la tremolina.

Leon. Tras èl baxarè, aunque en vano imagino reportarle. *vase.*

Luis. Lucia, vè tù volando à detenerle; Isabel,

sigueme tù. *Luc.* Lindo passo de zelos. *Isab.* Què dices de esto?

Luc. Que el Doctor es arrojado; mas guardese de que aya menester al Boticario.

Vase cada una por su lado.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Claudio, y Picatoste, como recatandose.

Claud. Yo, hijo mio Picatoste, pues no es facil que nos oyga nadie de casa, te llamo para fiarte mi honra:

vienes de prisa? *Picat.* No, cierto.

Claud. Pues tanto el secreto importa, cerremos aqui. *Pic.* Cerremos.

Hace que cierra.

Claud. Hijo, asì Dios te dè gloria quando de esta vida vayas, que me digas una cosa.

Pic. Y aun ciento, si las supiere.

Claud. Ven acà, en quanto à chismosa, y hablando sin miedo, en quanto à estupenda enredadora,

¿què sabes de Luciguela?

Pic. Si no me huviera ella propia ap. dicho el cuento, y prevenido lo que es fuerza que responda, de esta se desvarataba el juego de la tramoya.

Nadie mejor que yo puede decir de esta picarona las malas mañas; pues como hà que sirvo à mi señora tantos años, he podido averiguarla las drogas; demàs de que como yo al principio quise boda con ella, y quien galantèa todas las acciones ronda, en pocos días vi mucho.

Claud. Dilo, asì Dios te socorra: de esta fuerte sabrè si es Luciguela encantadora.

Pic. Si dixera; pero el punto de hombre de bien:- *Cl.* Dale bola; no ay punto de bien que valga para que no se conozca de quien debemos guardarnos.

Pic. Ofreces callarlo? *Claud.* Oyga: digole à usted, señor mio, que no saldrà de mi boca.

Pic. Tragandose vè el anzuelo.

Claud. Hecho estoy una ponzoña.

Pic. Es lo primero crcer,

que todas estas Criollas son inclinadas por uso à supersticiones. *Claud.* Moscas!

Pic. Lo segundo es, que Lucia es hechicera famosa, con pacto explicito ad intra en la Magia. *Claud.* Toma!

Pic. Lo tercero es, que segun las accionès lo denotan, no te mira bien Lucia desde lo de su ama. *Claud.* Sopla!

Pic. Y lo ultimo, que ella mira hacerte algun daño. *Claud.* Soga!

Pic. Las pruebas que tengo de esto, es haver visto, que todas las noches en su aposento saca de cierta redoma un unguento, y despues que segun su virtud se arroba, se và por las bovedillas.

Claud. Jesu-Christo! y quedan rotas?

Pic. No señor, que es por ensalmo.

Claud. Qué salmo, ni qué salmodia?

Pic. Ensalmo, es tercer especie de supersticion, que consta de sanar sin medicina.

Claud. Vale caro? *Pic.* No se compra.

Claud. Es que yo de mi dolencia quisiera sanar sin costa.

Pic. Lucia fue quien chupò el niño del Letrado, y quien con sola una voz, de una baraja de nappes, algo roñosa, hizo que la fota de oros requiebrasse al Rey de copas, y otras mil cosas. *Claud.* ¿Señores; no ay en el mundo corozas?

Pic. Nadie se atreve à acusarla, pues si alguno la deshona, darà con èl en Turquìa, ò le convertirà en mona.

Claud. Si tù callaste, incurriste.

Pic. Esto à sus amos les toca; mas tambien los tiene à ellos infensatos. *Claud.* Linda moza! En buenas manos di yo: Dios mio, misericordia.

Pic. Lo peor es, que hacer suele para matar, si se enoja,

hechizos irremediables; y los hace de esta forma; que yo por las redendijas de la puerta lo vi aora.

Claud. Quando, hijo?

Pic. Aora. *Claud.* No doy por mi vida una alcachofa.

Pic. Pone sobre un velador una lamparilla mohosa, en quien, quando hace el conjuro, con las raras ceremonias de oraciones, y visages, echa, invocando à Mahoma; un poco de aceyte negro, como el color de tu loba.

Claud. Hermoso atar de rocín, y atabale por la cola.

Pic. Aqui es, segun razon, quando el dicho pacto otorga con el familiar, y como se và gastando por horas el aceyte, và muriendo el hechizado, de forma, que en ahumando la torcida se cae muerta la persona.

Claud. Luego, luego? *Pic.* Luego, luego.

Claud. Hermosa ayuda de costa! pero vamos al remedio.

Pic. Ya tragò el cebo, mamòla.

Claud. De suerte, Picatostico, que aora, segun lo que informas; ay lamparilla en campaña?

Pic. Anoche la vi à deshora, porque despertando al ruido de unos ahullidos de zorra, que sonaban, como quando rechina mucho una noria, veni, vidi, & fugi. *Claud.* Pues yo soy (el llanto me ahoga!) el pobre (hà triste de mi!) que en muriendo (què congoja!) la lampara (ay hijo mio!) ha de (mal aya la boda!) caerse muerto. *Pic.* Requiescat;

¿Mas por què esta infame toma contra ti las armas? *Claud.* Eso, amigo, pica en historia, son cuentos largos. *Pic.* Pues no ay sino prevenir tus cosas,

y hacer buen animo. *Claud.* ¿Qué desdichada fue la hora en que nació! Pero dime, ¿la pobre vida, ò la alforja del hechizado, no dura lo que el aceyte que moja la torcida? *Pic.* Claro está.

Claud. Luego si hallásemos moda de entrar quando ella se ha ido, y echar, sin que lo conozca, cada noche una panilla, durará la vida contra el gusto de la hechicera?

Pic. No ay duda. *Claud.* Pues à la obra, tú has de entrarme en su aposento.

Pic. Primero fuera à la horca; no ay que hablar de esso.

Claud. Hijo mio, *Arodillase.* esta fineza, entre otras, te he de deber. *Pic.* Quanto puedo hacer, si à tanto te arrojas, es darte la llave, y una reliquia maravillosa.

Claud. ¿Qué reliquia es? *Pic.* Un hueso del Catalàn Serrallonga. *Llaman.*

Claud. Santo mio:- mas llamaron?

Pic. Sí. *Claud.* Pues vere por essotra puerta de la despensilla, hasta despues. *Pic.* En fin, ossas entrar en el aposento de Lucía? *Claud.* Somos Monjas? claro está. *Pic.* Dios quiera que no te quedes por las costas:

Voy de quanto me ha pasado à dar cuenta, porque importa.

Vase Picatoste, y abre la puerta Don Claudio, sale Pinchaubas con una cazuela, y un frasco de vino, y servilleta.

Claud. Quien es? *Pinch.* Yo soy.

Claud. Pinchaubas?

Pinch. Ya tienes aqui la polla, vino, pan, y servilleta.

Claud. Bien venido seas, ponla en esta mesa, que como me dan à comer por onzas, con esta cura, ò esta haca, rabio de hambre. *Pic.* Vístela la coma, que yo atisvaré si vien.

Vibucla dentro.

Claud. Pero escucha, que alli tocan una vibuela. *Pinch.* Isabel, que se precia de cantora, querrà solfear. *Claud.* Vè partiendo, y dexala con su solfa. *Pinch.* Trincho?

Claud. Trincha, porque ya se me hace agua la boca.

Parte la polla Pinchaubas, y mientras canta Isabel se suspende Don Claudio.

Canta Isab. Por los enojos de Arlaja, beldad de Constantinopla, muriendose está de hechizos el misero Barbaroja.

Claud. Todo quanto miro, y oygo son imagenes, son sombras de mi desgracia; mas venga essa pechuguilla, y corra.

Pinch. No he visto cosa mas tierna!

Claud. Que no me dexé esta boba comer con gusto! maldita sea el alma de las coplas.

Cant. Isab. Porque faltò à su palabra; estando para ser novia, la và quitando la vida como quien no hace tal cosa.

Claud. Ya escampa, y lueven hechizos: *Sale Isabel buyendo con una guitarra en la mano, y detrás Luisa, y Juana con un vaso como de purga.*

Luis. Hà infame! *Isab.* Tente, señora.

Juan. Huye, Isabel. *Pinch.* Acia aqui se acerca la varahola.

Claud. Pues no he de darlas ni un hueso.

Pinch. ¿Qué es esto? quien alborota el quarto de mi señor?

Luis. Yo soy, nadie se me ponga delante, que he de matar à essa picara sin honra; pues quando mi pobre hermano muriendose está, con poca atencion, donde èl la escuche, canta lo que todos lloran.

Claud. Yo, Luisa, así Dios me guarde, que me hallo como en la gloria, y aora iba à desayunarme.

Pinch. Y con una polla sola, que yo le traxe. *Luis.* Otra infamia? Pues esqueleto con gorra,

El Hechizado por Fuerza.

Libres que apenas un caldo
passa de doce à doce horas,
y aún esse, en su astio, mas
que le brinda le provoca,
y con una polla entera,
en desfgana tan notoria,
quieres que se delayune?
No fuera yo tan dichosa:
quita essa mesa, vejete,
fuelta essa guitarra loca;
y por no affigirle mas,
agradeced que no os rompa
la cabeza. *Pinch.* Usted perdona.

Isab. Sin causa te defazonas.
Luis. De musica, ni comida
gusta quien en su penosa
enfermedad solo tiene
el padecer por lisonja.

Claud. Hermana, por esta cruz:--
Luis. Tienes razon que te sobra.
Claud. Yo queria:-- *Luis.* No comer
väs à decir, pues no comas.

Claud. No es mal chasco, por mi vida.
Luis. Cazuela, pan, y candiota
vayan fuera. *Pinch.* Vayan fuera.

Claud. Este es martyrio de toca.
Vase Pinchaubas, llevandose los trastos.

Luis. Llega tù esse vidrio, Juana.
Juan. Aqui, señora, le tienes.
Claud.: Luisa, con essa te vienes?
Luis.: No has de tomar la tifsana?
Claud. Tifsana? bravo regalo,
quando en el mundo ay sorbetes.

Luis. Que aún malo no te sujetes!
Claud.: Quien te ha dicho que estoy malo?
Luis. Como que no? essa es mania,
que tu hypocondria fragua.

Claud.: Señores, què tiene el agua
que vèr con la hypocondria?
Isab. No mal la defecha se hizo.
Luis. Mira, que esta es la primera
diligencia para vèr
la eficacia del hechizo.

Claud. Yo la tomarè despues
de almorzar à mi favor.
Luis.: Despues de almorzar? què error!
mírala què liuda es.

Sientase tomando el vidrio.
Claud.: Què serà, sagrados Cielos,

esta bebida cruel!

Isab. Un poco del agua miel,
que sobrà de los buñuelos.

Luis.: Para quando son los brios?
bebela, Don Claudio, ca.

Claud. Señor, en descuento sea
de tantos pecados mios:
còmo huele! *Luis.* Hacer estremos,
si es preciso, es disparate.

Juan.: Mas que sabe à chocolate?
Levantase Don Claudio.

Claud. Tomala tù, y lo sabrèmos.
Juan. Tomarla yo, es por demàs,
si à mi mala no me vès.

Claud. Pues para quando lo estès
tomada te la tendràs.

Luis. Ya con el delirio empieza
à irritarse: ay tal trabajo!

Claud. Tomala, perra, ò te encajo
la tifsana en la cabeza.

Luis. Modera, Claudio, el exceso
de tus locos procederos.

Claud.: Con que en efecto no quieres
tomarla? pues ài và esso.
Tirale el vaso à Juana.

Juan. Ay Jesus!
Dale el Doct. Què ruido es este?

Luis. Que por mas que se lo diga,
y aún se lo ruegue, no quiso
tomar Claudio la bebida.

Isab. Que hizo pedazos el vidrio.
Juan. Y me manchò la basquiña.

Doct. E esso es ser incorregible,
y nadie sin medicina
sanò hasta aora. *Claud.* Seo Doctor,
si tengo un hambre canina,
hecha de las dos mitades
de Colegio, y Poesia,
¿he de hartarme de tifsanas
en tiempo de longanizas?

Doct. Andad, señor, que esso es ya
declararse la mania,
y si dàis en ser inquieto,
traerè para que os corrijan
tres, ò quatro Practicantes.

Claud. A mi: *Doct.* Sì, à vos.

Claud. Dale guindas;
lo mismo serà, aunque vengan
los Niños de la Doctrina;

y usted no se canse, que por vida de Doña Luisa, que he de almorzar. *Doct.* Soffegaos, y pues el hambre os irrita, concertèmonos. *Claud.* En quanto?

Doct. En alguna conservilla, agua, y chocolate. *Claud.* Corcho.

Doct. Pues sean dos higadillas de polla. *Claud.* Poca manteca.

Doct. Pues què quereis? *Claud.* Carne frita, y alborotarè la casa si me baxan de dos libras.

Luis. Esto es canfarnos en vano, demosle quanto nos pida, y muerafe. *Claud.* Ea Isabel, ea Juana, à la cocina.

Las 2. Vamos: mal provecho te haga. *Vanse.*

Claud. Pues demonos maña, hijas, que allà en mi quarto os espero: ¿què, conmigo alicantina? Y en quanto à la culta, no si bucolica tãhila. *Vase.*

Doct. Aunque ir tras èl es preciso, dexa, infiel, dexa, enemiga, que de passo mi tormento falga à sofocar mi vida.

Luis. Si le desconfio, temo *ap.* que en la industria no prosiga. *Don Diego, y Lucia al paño.*

Dieg. Avisa que estoy aqui, ya que tũ acaso subias à vèr à Luisa. *Luc.* Yo creo que vienes, segun la pinta, por atũ, y à vèr al Duque.

Dieg. No sin razon lo malicias; pero espera, que el Doctor con ella està hablando. *Luc.* Chifpas! ¿què và que el Medico aora fe và como una canilla?

Luis. Digo que fue aprehension.

Doct. Nunca fueron mis penas freticias; y ved, que aunque por vos hago finezas tan repetidas, en la seccion de mi enojo ninguno es de mas estĩma, como irme sin saber quien en vuestro quarto teniais;

porque en fin, como el humor colerico predomina en el zeloso, y lo estava febricitante de embidia, en el pulso del cariño daba latidos la ira.

Dieg. Haslo oido? *Luc.* Sì, mas esto, mas que colera, dà rifa.

Luis. Creed, que (si ya no es que fuesse ilusion, ò fantasia) escondido algun criado, (que es curiosa la familia) darìa, en viendole vos, causa para essa malicia, y que à lo mucho que os debo responderè agradecida; y aora, porque à visitar baxo à Leonor mi vecina, quedad con Dios, y cuidado con la junta discurredda.

Doct. Mis dos Passantes, y un mozo Practicante en Cirugia del Hospital General, para que en el todo os firvan, estàn ya avisados. *Luis.* Pues Don Fabian, hasta la vista.

Doct. Irème en viendo à Don Claudio; què beldad tan peregrina! Dios te libre de viruelas, farampiones, y alfombrillas. *Vase.*

Luis. Mas quien està aqui? què miro!

Luc. Nãfotros: ¿de què te admiras?

Luis. Pues còmo, señor Don Diego, estando tan ofendida de vos, ossais poco atento, repetir la grosseria de hablarme? *Dieg.* No tan ayrada os jacteis, desvanecida, de que os busco.

Luc. Pues esse hombre, para que alsì le despidas, hizo mas que querer darle al seo Doctor una pifa, porque no recete quexas, yendo à dar minorativas? Y alsì que mi ama, y yo le hicimos dar por vencida su colera à tu respeto.

Dieg. Quien te mete à ti, Lucia,

en hablar en lo que ya mis defençanos olvidan?

Sabiendo que vuestro hermano no està bueno, y que sería en mi poca urbanidad reusarme à esta visita, à saber como se halla vengo por cortesania, no por interés. *Luis.* Si es esso lo que à subir os motiva, Lucia, dile à mi hermano, como à verle, en cortesia, està aqui el señor Don Diego.

Luc. Yo llamarè à Isabelilla, que no entiendo de Don Claudio à solas. *Luis.* ¿Por què replicas, si aun para esso no querrà hablar con criadas mias?

Luc. ¿Y el recado que de mi ama traygo para ti? *Luc.* Ella misma me le dirà, pues à verla voy desde aqui. *Luc.* No permitas, Dios mio, que al tal Don Claudio le halle con la enfurecida. *vase.*

Luis. Aqui podeis esperar, si no venis muy de prisa, del recado la respuesta; y à Dios. *Dieg.* Esperad, que aunque iba sellando el labio à la ofensa, reventò el dolor la mina.

Luis. Què intentais? *Dieg.* Quexarme, ya que solo el pesar me alivia.

Luis. Ved, que vos en esta casa entráis por cortesania, no por interés. *Al paño el Doctor.*

Doct. Dichoso soy, pues aun no se ha ido Luisa; mas Don Diego: ò quien huviera oido lo que la decia!

Dieg. Bueno fuera que os callasse insensible mi fatiga, que entrando à veros ayer, fue fuerza, porque venia el Medico, que supiera su intencion, y mi desdicha, esconderme en essa quadra, y que cerrando advertida la puerta Isabel, à tiempo que yo abriendola salia,

viò el bulto. *Doct.* Como? què usted era el de la agachadiza?

Dieg. Que yo, bolviendo à esconderme; di tiempo à que desmentida la sospecha, ò no vengada, quando mi hermana subia, cogiesse el papel. *Doct.* Hà ingrata! à uno amas, y à otro asesinas?

Dieg. Ojalà, como à el, me hiciesse mi sentimiento cenizas.

Luis. Don Diego, si yo:-- *Dieg.* Turbada aora? entonces atrevida?

Doct. Pues la ocasion, y el parage son unos, colera mia, juguèmosla de su palo, ya que por la escalerilla, respecto de estàr sin armas, puedo escapar. *Dieg.* Nada digas; que pecho todo trayciones, ha de ser todo mentiras.

Embozase el Doctor, y sale de la puerta quanto le ve a Don Diego, y vase tosiendo.

Doct. Embozome hasta los ojos, y haciendo la gigantilla, salgo, y toso. *Dent. Claud.* Perra, aqui lo has de pagar, vive cribas.

Dent. Luc. No ay quien me focorra?

Doct. Allí parece que anda paliza, mas no importa. *Dieg.* Quien tosiò?

Doct. Aí es una niñeria. *vase.*

Dieg. Què veo? un hombre embozado es, que de essa quadra iba à salir, darle muerte.

Saca la daga, y entrafe tras el.

Luis. Don Diego, repara, mira.

Dieg. Quita, aleve, que no siempre has de embarazar mis iras.

Luis. Què será esto, Cielos? Pero en el quarto de mi amiga Leonor, de uno, y otro acalo me encontrará la noticia, que aqui mi vida se arriesga, y mi pundonor peligra.

Vase, y sale despues Lucia huyendo de D. Claudio con un palo de escoba en la mano, Fuera Isabel. Pinchaubas y por el otro lado D. Diego con la daga desnuda, y la capa terciada.

Dentro Lucia. Que me mata.

Claud. No harè mas que romperte una costilla.

Lucia. Ay de mi!

Dentro Dieg. Cobarde, espera.

Claud. Mientes, que no soy gallina; y aora veràs si sè, ò no facudir el polvo.

Luc. Aprisa. Los 3. Tente, señor.

Claud. Què es tenerme? que la he de abrir, por San Dimas, quatro palmos de cabeza.

Luc. Ay Dios, y què bien temìa!

Dieg. Por què huyes, si ocasionas?

Claud. Tenganse aqui à la Justicia: Don Diego? *Salen.*

Dieg. Don Claudio? **Claud.** Hombre, estais en vuestra camisa? donde vais con essa daga desnuda? **Dieg.** No sè què diga; *ap.* pero la accion en que hallo à Don Claudio, y à Lucia, me disculpe: Entrando à veros:-

Claud. Ya lo sè todo. **Dieg.** Me avisa la quexa de essa criada, su riesgo, y:- **Claud.** Bien, por mi vida: entrabais à socorrerla?

Dieg. Claro està. **Claud.** Pues ni una rima de Don Diegos ha de hacer, que me sossiegue una pizca, porque he de matarla. **Dieg.** No es tan facil como imagina vuestro error, que estoy yo aqui.

Claud. Pues pese à vuestra barriga, por què teneis vos criadas hechiceras de obra prima?

Luc. Ezzo decis? **Claud.** Bien sabeis, que me teneis en la espina.

Dieg. Vuestra locura à no daros otra respuesta me obliga, que esta: Vè delante. **Claud.** Ois? pues antes de muchos dias he de dar cuenta à la Santa, si es que suelto la maldita, y ella, vos, y Leonor, todos haveis de ir en retahila.

Dieg. Està bien: quien serà, Cielos, quien mi sosspecha motiva? Pero esta noche verè,

siendo de mi honor espia, si hallo luz, que aclare tantas dudosas nieblas impias. *vase.*

Luc. Bueno queda, pero luego, con la industria prevenida, verà lo que se le espera. *vase.*

Isab. Si aora anda esta tremolina, què queda para la noche? *vase.*

Fuana. La Lucia es brava hija! **Claud.** Pinchaubas. **Pinc.** Señor: temblando estoy no le dè la tirria. *ap.*

Claud. Ven te darè para el gasto seis reales en calderilla, y llamate à Picaroste.

Pinch. Aora estab en nuestra esquina?

Claud. En què estado, santos Cielos, està la lamparilla?

Vanse, y salen Leonor, y Luisa.

Luis. Bien pensado està, Leonor. el chasco que le han de dar.

Leon. Si nos le ayuda à lograr, Luisa, el fazonado humor de Picaroste, no dudo, que hemos de tener buen rato.

Luis. Es tan raro mentecato, mi hermano, que solo el pudo sujetarse à miedo igual, y aun de ti me admira el ver; que asì te empeñes en ser esposa de un animal.

Leon. Ya conozco quan injusto es mi deseo, ò mi error, mas por salvar el honor quiero maltratar el gusto.

Luis. Yo à esse error agradecida estàr debo, si se advierte, que el pretender tu una muerte, me hace posible una vida: que amo à Don Diego, y sintiera, que otra su mano lograra, aunque la fortuna avara, sin saber de què manera, con mil acafos procura desconfiar su atencion.

Leon. Hijos son de su passion los zelos de tu hermosura; y si es verdad, como èl dixo, que en tu quarto su cuidado un hombre encontrò embozado

esta mañana, colijo,
que à tener motivo viene.

Luis. Bien de mi creerás, que ignoro
quien pudo ser, aunque lloso
la justa causa que tiene,
si bien le defengañò
(como nos dixo Lucia)
vèr que à nadie hallado havia;
y pues èl, quando bolvió
à casa, fuerza es que hiciesse
publico su frenesí,
dì, què te dixo de mi?

Leon. Què quieres que me dixesse?
nada, pues solo aturdido,
y con turbadas acciones
cumpliò las obligaciones
de todos los que han refido.
Pisò recio en la escalera,
entrò triste, hablò turbado,
arrimò la espada à un lado,
arrojà la cabellera:
hablò entre sí, suspirò,
fentòse à comer sin vida,
dixo mal de la comida,
comiò mal, ò no comiò:
levantòse, è importuno
salìo al punto à pisar lodos,
despues de refir con todos,
sin responder à ninguno.

Luis. Què me cuentas?

Al paño Picat. Cè, señoras.

Leon. Picatoste? *Picat.* Sì, yo soy.

Luis. Y Claudio? *Picat.* Con èl estoy
en la antefala ha dos horas,
y vosotras à estorvir
venís lo que yo trazè,
pues hasta que el quarto estè
à oscuras, no quiere entrar.

Leon. Si esse es el inconveniente,
sola esta pieza dexemos,
que luego à acechar saldremos.

Picat. Està ya à punto la gente?

Leon. Aora lo sabrè: Lucia.

Al lado contrario Lucia al paño.

Luc. Señora. *Leon.* Què ay por allà?

Luc. Todo prevenido està.

Luis. Pus mata tu essa bugia,
y cuidado. *Luc.* Fia de mi,
y de las que estàn conmigo.

Picat. A Dios, Lucia.

Leon. Vèn. *Luis.* Ya te figo. *vanse.*

Luc. Oyes, oyes. *Picat.* Es à mi?

Luc. A ti es. *Picat.* Passa adelante.

Luc. Es menester:- *Pic.* Dì tu intento.

Luc. Que en el primer aposento
le detengas un instante,
mientras cuelgo yo en el mio,
para que vamos seguros,
las tablas de los conjuros.

Picat. Està bien. *Luc.* De vèr me río,
que aun miedo me pone à mi
lo mismo que yo trazè:
mas voyme. *vanse.*

*Saca Picatoste à Don Claudio de la mano
poco à poco, y atraviesan el tablado.*

Picat. Pues ya se fue,
voy por èl: estàs aqui?

Claud. Sì, y entre dos mil desmayos
del susto de verme acà.

Y la reliquia? *Picat.* Aquí està.

Claud. Para quando son los rayos? *ap.*

Picat. Al cuello, como tu dices,
te la echo, llegate, pues.

Dale en las narices con la bolsa.

Claud. Quedito, que esso mas es
colgarla de las narices:
de su gran virtud espero,
que darne auxilio prometa.

Picat. Una piedra es de escopeta *ap.*
en un bolsillo de cuero,
como tu ingenio previno:
Traes la alcuza? *Claud.* Ay tal perenne!
con el azeyte que viene
puede freirse un cochino.

Picat. Pues vamos entrando. *Claud.* Y tú
no has de acompañarme? di.

Picat. A enseñarte el quarto sì.

Claud. Y despues? *Picat.* Un bercebù.

Claud. Pues no por esso el valor
del empeño ha de cessar:
perfinome para entrar.

y encomiendome al Señor.

Picat. Pifa quedo.

*Vansi por un lado, y por el contrario salen
Lucia, Isabel, Juana, y otras mugeres, y
vàn colgando algunas pinuras de mascarones,
serpes, y otras cosas ridiculas; y
poniendo en medio un velador, y en èl una
lamparilla, se esconden en diciendo los
versos.* *Luc.*

Lucia. Pues ya es bien colgar aqui estas pinturas, cuyas estrañas figuras espantoso horror le den, demonos prisa.

Isab. Cada una la fuya cuelgue de un clavo.

Juana. Tu raro discurso alabo.

Lucia. De mi ama la fortuna efriva en que se configa.

Isab. A disfrazar, y à esconder. (cer?

Juan. y Mug. Nosotras, què hemos de ha-
Lucia. Lo que Isabelilla os diga.

Juana. Pongo la lampara aqui?

Luc. Si, mi Juana. **Isab.** Ruido suena.

Luc. Truenos, estatua, y cadena estàn prevenidos? **Las tres.** Si.

Lucia. Pues vamosos, que despues Picatoste passará por essotra puerta acá.

Juana. Ya ay Moro en campaña.

Vanse, y salen Picatoste, y D. Claudio.

Picatost. Esta es de Luciguela sin fè, Don Claudio, la habitacion.

Claud. Valgame Dios! què mansion tan como què sè yo què!

Pic. Què te parece? **Claud.** Lo mismo, que en Salazar dicho admiran, boca es por donde respiran las gargantas del abismo.

Picat. El hueco de esta escalera sea tu escondite oy, que yo allà fuera me voy.

Claud. Allà fuera? guarda fuera.

Picat. No hables de esso; pero ya no vès la lampara alli?

Claud. Y no miras (ay de mi!) à la escasa luz que dà, pintadas dos mil visiones de diablos, y matachines?

Picat. Traustos son espadachines para tentar San Antonos, su espíritu los gobierna.

Claud. De distinguirlos no acabo.

Picat. Para esso tengo aqui un cabo, que sobrà de la linterna.

Claud. Enciendele en dos instantes.

Picat. Si apagasse la luz yo!

Claud. Mira lo que haces, no me mates antes con antes.

Enciende una cerilla, y và con ella Don Claudio reparando en todas las pinturas.

Pic. Vesle aqui. **Claud.** Lindo retablo el de esta figura es!

yo conozco un Ginovès, que se parece à este diablo; aqueste es un mascarón con mil vestigios horrendos, y esta una sierpe: estupendos fantazos de devocion!

Picat. Mientras haciendo visages los mira, escurrir intento. *Vase.*

Claud. Cierto que el tal apofento parece quarto de Pages;

una danza aqui se alcanza à vèr, aunque no muy bien, de borricos; yo sè quien pudiera entrar en la danza:

en Arabigo à vèr llego, en todas letras sin fin, si estuvieran en Latin, lo entendiera como en Griego; pero Picatoste infiel se escapò sin mas, ni mas: ea, aora es ello.

Alpaño Lucia, Isabel, y las demás.

Lucia. Detrás os quedad de este cancel, que yo sola he de salir.

Claud. Miedo, tu rigor modera; pero allà và la azeytera. *Saca una*

Luc. Hijas, vèr, callar, y oir. *alcuzas.*

Claud. Lampara descomunal, cuyo reflexo civil

me và à moco de candil chupando el olio vital:

en que he de vencer me fundo tu traydor influxo avieso,

velis, nolis, pues para esso ay alcuzas en el mundo:

otra panilla por mi arda, y aunque ayrada estàs,

si vivo ocho dias mas, ay de Lucia! **Luc.** Ay de ti!

Suena dentro una cadena, y asustase D. Claudio, y suelta la azeytera.

Claud. Valgame aquí la piedad
de Diaconos Exorcistas,
y los quatro Evangelistas,
Fè, Esperanza, y Caridad.

Luisa, y Leonor al lado contrario.

Luis. Ya la cadena fondò.

Leon. Llegas sin ruido. *Luc.* Pues ya
temblando de miedo està,
aora si que entro bien yo.

Claud. Apenas acierto al cuello;
pero ya el bofillo hallè,
escondeme, y por lo que
tronare, alcuza, y à ello,
que aunque el azyte he vertido,
algo en ella avrà quedado:

Levanta la alcuza que se ha caido.

Pero què es esto? *Luc.* Cuidado
con la estatua, y el vestido.

Canta Luc. O vosotros comuneros
genios, que ayrados vivís
al diabolico desván
del postrer zaquizamí,
vení, pues, rompiendo el ayre,
al encantado Jardín
de Falerina, en quien es
Asturiano Paladin.

Don Claudio, esse miserable

Eclesiastico adalid,

la Magica Luciguela

os llama; no venís? *Musc.* Sí

Claud. Effeno tenemos aora,
si venís, ò no venís?

Cant. Luc. Adonde, pues, de D. Claudio
la estatua tenéis? *Las tres.* Aquí.

Picat. Y yo detrás de ella, para
dar mas fuerzas al ardid.

*Salen Sabèl, Juana, y otra muger en el
mismo traje con velos, y habbas negras,*

Y sacan una estatua que imite à Don

*Claudio, y detrás Picatoste
escondido.*

Claud. Justicia del Cielo: aquel
no soy yo? Si, voto à crís:
¿pues què quiere hacer conmigo
esta muger, entre mil
demonios que se la lleven?

Cant. Luc. Ea, pues, chifgarabís,
protodiablo, pues te ayudan
pie de gallo, y zascandil,

la ultima experiencia hagamos;
pues nos llegamos à unir,
de la Nigromante cueba,
en el tragico sibil,
de si ha de casarse, ò no,
para dexar de morir,
con Bradamante Rengèl,
aliàs Leonor. *Claud.* San Dionís!

Las 3. Què aguardas, si à tu obediencia
nos tienes? *Luc.* Empiezo? *Las 3.* Sí.

Leon. Luisa, qual està su alma!

Claud. Señor, esto consentís?

Cant. Luc. Don Claudio, cuyo erroç

ha venido à Madrid

à casarse en romance,

y à envidiar en latin,

de paz à hablarte viene

Luciguela gentil,

peynando de culebras

la endemoniada crin,

los partidos escucha.

Cantan las 3. Para que al alegrí;

mueras, si dices no,

vivas, si dices sí.

Cant. Luc. Las vistas que te esperan

son un medio escarpin,

y un jubon de xerguilla

aforrado en terliz;

los dulces, y el refresco

seràn en el festin,

una libra de aloja,

y una azumbre de anís.

Cantan las 3. Del dote no te se habla;

porque para lucir,

nunca podràn saltarte

veinte maravedís.

Cant. Luc. Todo este bien te aguarda;

mas si galàn civil

la despreias por ser

Cura en Vacía-Madrid,

quando te calaberes,

seràs con triste fin,

pie de cruz, si aora eres

figura de tapiz;

resuelvete, y sea presto.

Cantan las 3. Porque en este confin;

el deshecho hymenè

se trueque en parece mi.

Claud. Parece mihi? essa es parda,

- porque yo he de vivir,
aunque le pese al diablo.
- Leon.** Luisa, en mi vida vi
chiste de mejor gusto.
- Luis.** Espiritus, què decís?
què ha respondido?
- Las 3.** Nada. **Picat.** Ya responderà. *ap.*
- Luc.** En fin,
ser esposo no quieres,
para vivir feliz,
de Doña Leonor? **Picat.** Nones.
*Mueve la estatua la cabeza à un lado,
y à otro.*
- Claud.** Ha buen hijo, esso si,
si acierta à decir pares,
le doy con un mentis.
- Luc.** La estatua, lo que èl
hubiera de decir,
dixo; mas para que
de trato tan ruin
Bradamante se vengue
de este Rugero vil,
el tono que adornece
los sentidos, decid:
- Cantan las 4.** Ay, Domine infeliz!
porque si no te velas, te há de velar à ti.
- Claud.** Esto es malo; mas Cielos,
desde que lleguè à oír
el tono, un trafador
me ha dado en la nariz.
- Cantan las 4.** Ay, Domine infeliz! &c.
- Claud.** Anfiás, què mal es este,
que no sè distinguir
si và por musa musa,
ò và por quis vel qui?
- Cant. las 4.** Ay, Domine, &c.
- Luc.** Pues ya en su estatua muere,
quitemosla de ài,
y apagando de un soplo
la luz de aquel candel,
demos con èl en tierra.
- Ván retirando la estatua entre las tres,
y al llegar Lucia à soplar la luz, la
aparra Don Claudio.*
- Claud.** Vestiglo femenil,
esso no. **Luc.** Suelta. **Claud.** Agarra.
- Luc.** Y à esse assombro que vi
en tu pecho, agradece
à mi impulso no ir
volando hasta la gruta
- del Magico Merlin. **Las 4.** Què assombro!
Luc. No me fueltas?
- Claud.** No, que soy contra ti
Licenciado de presa.
- Luc.** Pues hombre valadì,
mi aliento empañe el velo
del celeste zafir:
tronad, tronad, Esferas.
- Truenos dentro, cae D. Claudio, y escondense
las quatro, y salen Luisa, y Leonor.**
- Claud.** Muerto soy (ay de mi!)
- Luc.** Escapemos aora.
- Leon. y Luis.** Quien se quexaba ài?
- Leon.** D. Claudio, **Luis.** Hermano. **Claud.** Ay,
que me he muerto un pernil!
- Salen Don Diego con balona caída, espada,
y broquel en la mano.**
- Dieg.** Quien se atreve en mi casa?
Mas què veo! **Dent Luc.** Venid,
que en mi quarto se oculta.
- Dieg.** Vos fois? **Claud.** Ya no soy, ni
serè de aqui adelante.
- Salen Lucia, Picatoste, Isabel, y Juana.**
- Luc.** Aqui està. **Pic.** Bien decís.
- Isab.** Levantemosle. **Luc.** Alza
del suelo, Juan Guarín.
- Claud.** Quitame allà essa perra,
que ella me ha puesto así.
- Dieg.** No sabrèmos què ha sido?
- Luc.** Que por lo que oy reñì
con èl, entrò à matarme,
y por querer seguir
mi fuga, tropezò.
- Dieg.** Es muy mal hecho, y:-
- Claud.** Miente, así Dios me guarde.
- Luis.** Hermano, què sentís?
- Claud.** El que si no me velo,
me han de velar à mi.
- Leon.** Mil disparates dice.
- Dieg.** ¿Quien diablos à vivir
traxo conmigo este hombre?
- Claud.** Llevenme por San Gil
à la cama, y sabed:-
- Leon.** Logròse. **Luc.** Ay tal mastín! **Tod.** Què?
- Cla.** Que si no me velo, me han de velar à mi.

JORNADA TERCERA.

Salen Isabel, Leonor, y Luisa.

Luis. Fuele el Doctor? **Isab.** Ya se fue;